

# Descubriendo a Gramsci en Córdoba

## Contribución a un epistolario de José María Aricó (1956–1963)

Adriana Petra  
Horacio Tarcus\*

Una vez pasados los tiempos más duros del repliegue y descrédito del marxismo que siguió al derrumbe comunista de 1989/1991, en los últimos años la personalidad intelectual de José María Aricó (1931-1991) vino siendo objeto de reediciones y reconsideraciones. Siglo XXI reeditó en 2005 **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**. Fondo de Cultura Económica, por su parte, ha reeditado en 2010 su **Marx y América Latina** y dos años después dio a conocer su curso inédito **Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo**, ambas obras editadas por Horacio Crespo. En septiembre de 2001 varias instituciones —el CeDInCI entre ellas— convocaron a unas “Jornadas Internacionales José María Aricó” que se celebraron en Córdoba, y en febrero de 2012 la Universidad de Princeton llevó a cabo una jornada para discutir su obra y elaborar una edición en inglés de sus escritos. Respondiendo a estos múltiples estímulos y conscientes de que hay diversas investigaciones en curso que tienen como centro o como referencia obligada a la obra de Aricó, es que damos a conocer este tramo de su epistolario juvenil. Hasta donde hemos podido indagar, el epistolario de Aricó anterior a su exilio en México se ha perdido. La correspondencia conservada a partir del año 1977 fue depositada por su esposa y sus hijas en la Biblioteca Aricó de la Universidad de Córdoba, pero nuestros reiterados esfuerzos para consultarla a lo largo de estos años han sido vanos.

Felizmente, hay cinco piezas de la correspondencia juvenil de Aricó que conservó Héctor P. Agosti y que publicamos a continuación. Dos de ellas se conservan en el Fondo Héctor Agosti del CeDInCI y las otras tres se hallan entre otros papeles del mismo Agosti que conservó su hermano Carlos y que preserva el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA) del Partido Comunista de la Argentina. Lamentablemente, en ninguno de ambos reservorios se conservaban las respuestas de Agosti a Aricó. De cualquier modo, como veremos, las cartas son sumamente iluminadoras de la formación político-intelectual del joven Aricó, desde su primer descubrimiento de Gramsci hacia 1956 hasta la maduración del proyecto de la revista **Pasado y Presente** en 1963, cuya

inminente aparición le anuncia a Agosti en la que —hasta donde sabemos— es la última misiva. Por otra parte, a falta de las cartas de Agosti hemos acudido a su diario inédito, que se conserva también en el CeDInCI, sobre todo a aquellos tramos en que hace referencia a sus relaciones con los jóvenes comunistas de Córdoba.

Aricó había nacido en Villa María, provincia de Córdoba, el 27 de julio de 1931. Hijo de una familia de modestos trabajadores, se afilió al Partido Comunista argentino en 1947. Se había integrado al movimiento estudiantil reformista en sus luchas contra el gobierno peronista, siendo encarcelado varias veces en este período. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, pero abandona los estudios formales y profesionaliza su militancia, llegando a ocupar la secretaría de organización de la Federación Juvenil Comunista de Córdoba.

Como se desprende de la Carta I —y se intuía por el relato de **La cola del diablo**—, Aricó ha descubierto la obra de Gramsci a partir de una atenta lectura de la obra de Héctor P. Agosti (1911-1984), el referente cultural del PC. En sus ensayos de crítica cultural, concebidos conforme a una matriz gramsciana, Agosti había intentado entroncar la tradición comunista de su época con la tradición democrática decimonónica, como lo revelan sus obras **Echeverría** (1951), **Para una política de la cultura** (1956), **Nación y cultura** (1959) y **El mito liberal** (1959). En 1952 había tomado además el timón de la revista **Cuadernos de Cultura**, desde la cual intenta una renovación del universo cultural comunista, atenta sobre todo a la obra de Antonio Gramsci y los desarrollos del marxismo italiano de la posguerra.<sup>1</sup> En ese contexto fue, por esos mismos años, el promotor de las primeras traducciones de Gramsci al castellano a través de la Editorial Lautaro.<sup>2</sup>

\* Adriana Petra (CeDInCI / UNSAM), Horacio Tarcus (CeDInCI / UNSAM / CONICET).

<sup>1</sup> Sobre la difusión de la cultura italiana de posguerra en la Argentina, ver Adriana Petra, “El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos”, en **Izquierdas** n° 8, Santiago de Chile, 2010. <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/Petra.pdf>

<sup>2</sup> Para el itinerario de este autor, v. la entrada “Agosti, Héctor P.”, en Horacio Tarcus (ed.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976**, Buenos Aires, Emecé, 2007.



Corría 1956, año en que se habían sucedido acontecimientos conmovedores como el XX Congreso del PCUS con el célebre discurso de Kruschev y la invasión soviética a Hungría. A nivel local, desde la caída del gobierno de Perón se manifestaba en todo el país un clima de efervescencia política y emergían los primeros signos de modernización cultural. Entre la apertura y la regresión, novedosas lecturas del marxismo atraían a los intelectuales, y sobre todo a los jóvenes.<sup>3</sup> El propio Aricó, en la primera carta, refiere el hecho de que “cada vez más importantes sectores de la juventud estudiosa se aproximan al marxismo en búsqueda de una explicación coherente de la crisis actual del país”.

Aricó tenía veinticinco años cuando en 1956 concibió su primer ensayo: una dura crítica a un libro clásico del marxista italiano Rodolfo Mondolfo de reciente traducción a través de la Editorial Raigal: **El materialismo histórico en Federico Engels y otros ensayos**.<sup>4</sup> Mondolfo, anticipándose a Lukács y al giro que representó el “marxismo occidental”, distinguía allí por primera vez la filosofía de la praxis de Marx, tal como la habían leído en clave historicista Antonio Labriola y el joven Croce (años después, Gramsci), de la filosofía determinista-materialista de Engels, lectura que habría sentado tradición en el marxismo contemporáneo, sobre todo en Lenin y el bolchevismo soviético. A esta edición Mondolfo había añadido, entre otros, un nuevo ensayo, “Gramsci y la filosofía de la praxis”, publicado originariamente en la revista italiana **Crítica Sociale** en 1955. En este ensayo, Mondolfo comentaba tramos de los recientemente editados **Quaderni del carcere** para fijar su posición sobre el itinerario del marxismo en Italia y puntualizar sus afinidades y diferencias con Gramsci. Para Mondolfo, Gramsci recupera una genuina lectura marxiana de la filosofía de la praxis en las antípodas “de la teoría y la práctica del bolcheviquismo ruso”, en contradicción con ciertos tramos de su obra que tienden hacia ellas, más visibles sobre todo en el **Maquiavelo** donde postula su teoría de la construcción hegemónica a través del “Moderno Príncipe”, esto es, el Partido.<sup>5</sup>

En suma, la aparición del libro de Mondolfo, con su notable versación filosófica sumada a su autoridad política de viejo socialista y antifascista exiliado, para mejor discípulo directo de Labriola y coetáneo de Gramsci, representaba un desafío a la estrategia de los comunistas argentinos que venían dando a conocer las traducciones de los **Cuadernos de la cárcel**.

Es así que el primer movimiento de Aricó, manifiesto en el texto que reproducimos como Documento VI, consiste en cerrar la posibilidad de que la lectura gramsciana del marxismo se volviese, como quería Mondolfo, contra el leninismo y abriera una vía de salida a alguna forma de socialdemocracia. Aunque paradójica-

mente el mismo Aricó iba a recorrer muchos años después (en la década de 1980) el camino ofrecido por Mondolfo de “desleninización” del marxismo a través del historicismo, su primer ensayo es una enfática defensa del linaje leninista del concepto gramsciano de hegemonía.<sup>6</sup> Como se desprende de la Carta I, Aricó lo envió para su publicación al suplemento literario de **Orientación**, pero este diario cordobés estaba dirigido por el intelectual radical Antonio Manuel Sobral, dueño de la editorial Raigal donde había aparecido el libro de Mondolfo (Sobral era también director de la Escuela “Víctor Mercante” de Córdoba, donde había estudiado Aricó). Y el director del suplemento, para colmo de males, era Roberto Bixio, el traductor del libro de marras. Cerrado el camino de la publicación en Córdoba, Aricó envió el trabajo a **Cuadernos de Cultura**. El ensayo aparecerá un mes después (CC n° 33, Buenos Aires, diciembre de 1956), pero entre tanto un administrativo del partido, Alfredo Helman, entonces secretario privado de Victorio Codovilla, le informa que Agosti ha leído el texto y se ha interesado en contactarlo. Es probable que sea Helman quien le provee la dirección de Agosti, y es así como se inicia el intercambio epistolar.

Observemos que en la Carta I (noviembre de 1956) aparece un Aricó que si bien es un encuadrado militante político, manifiesta una voluntad intelectual como para encarar una investigación de largo aliento sobre la cuestión de la tierra en la Argentina inspirada en la perspectiva gramsciana de la “cuestión meridional”; un Aricó que busca para esa tarea el apoyo y la orientación de Agosti. Ciertamente, identifica también en la propia obra de Agosti referencias a un “quiebre” en la tradición liberal progresista de Mayo, síntoma de cierto malestar respecto de la línea cultural partidaria más ortodoxa. Pero estamos aún ante un Aricó colocado en un rol discipular.

En la Carta II (enero 1957) Aricó avanza considerablemente, pues se permite sondear a Agosti acerca de sus afinidades con las posiciones del filósofo argentino Carlos Astrada (1894-1970) respecto de la dialéctica. Nos revela un Aricó abierto a lecturas extrapartidarias: ha conocido personalmente a Astrada en Córdoba, ocasión en que han dialogado sobre marxismo; y lee la revista **Liberación** que dirige el entonces trotskista Milcíades Peña. En su carta a Agosti debe mencionarla como una “revistucha trotskista”, pues no era otro el código comunista.

Astrada le había solicitado a Peña la publicación de una carta que dirigiera a Ernesto Giudice contestando a la crítica que éste hiciera de su libro **Hegel y la dialéctica**,<sup>7</sup> y que **Cuadernos de Cultura** se negó a publicar. Peña la dio a conocer en el segundo número de su revista **Liberación nacional y social**.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Para un amplio panorama de las nuevas lecturas de Marx puede consultarse: Horacio Tarcus, “El corpus marxista” (1955-1976), en Noé Jitrik, **Historia de la literatura argentina**. Vol. X. **La irrupción de la crítica**, Buenos Aires, Emecé, 1999.

<sup>4</sup> La edición original italiana era de 1912. Quince años antes se había llevado a cabo una primera traducción argentina: **El materialismo histórico en Federico Engels**, Rosario, Ed. Ciencia, 1940.

<sup>5</sup> Mondolfo, op. cit., p. 403 y ss.

<sup>5</sup> Para un recorrido genealógico del concepto de hegemonía, ver Perry Anderson, **Las antinomias de Antonio Gramsci**, Barcelona, Fontamara, 1978.

<sup>6</sup> “A propósito de un libro de Carlos Astrada. La teoría del reflejo y la lógica según Lenin”, en **Cuadernos de Cultura** n° 28, Buenos Aires, marzo 1957.

<sup>7</sup> “La teoría del reflejo... y el ‘reflejo’ de un sectarismo masivo”, en **Liberación** n° 2, Buenos Aires, diciembre 1957. Para un tratamiento de este debate, ver Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina**. **Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p. 320 y ss.

Astrada, luego de tomar distancia crítica de su formación filosófica heideggeriana, se había orientado a mediados de los años 1950 hacia el marxismo, publicando una serie de libros y artículos bajo el signo de Hegel, de Marx y de Lenin, de notable erudición y mostrando un espíritu independiente de cualquier ortodoxia (que no fuera la propia). Si la nueva orientación se vislumbra ya en su obra de transición, la del primer ajuste de cuentas con su maestro Heidegger (**La revolución existencialista**, 1952), los primeros libros de esta nueva época en el pensamiento de Astrada son **Hegel y la dialéctica** (1956), **El marxismo y las escatologías** (1957) y **Marx y Hegel** (1958). Luego de un largo itinerario filosófico bajo el signo de un nacionalismo existencialista, que lo llevó a acompañar políticamente la experiencia del peronismo, Astrada redescubre, vía Hegel, a Marx y a Lenin, y busca establecer cierto acercamiento con los comunistas argentinos (cuando los comunistas, por su parte, iniciaban cierto acercamiento al peronismo propiciado por Juan José Real en 1952). Producto de este encuentro será la edición de **El marxismo y las escatologías** por parte de un sello editorial oficioso o cercano al partido (Editorial Procyon), que inspiraba el mismo Agosti. Pero el encuentro va a ser fugaz. Por un lado, la mayor parte de los “filósofos” comunistas del partido no estaban a la altura de la formación filosófica profesional de Astrada. Pero por otro, el giro hacia el marxismo del autor de **El mito gaucho**, con su pasado nacionalista y existencialista, fue recibido con recelo y desconfianza por los comunistas. Y el recelo se transformaba en acusación abierta de “revisiónismo” cuando la lectura, por parte de Astrada, de Hegel, Marx y Lenin, no se encuadraba en la ortodoxia establecida.

El caso es que Astrada, en el libro en cuestión, señalaba brevemente que la teoría del conocimiento como “reflejo”, como “copia” de lo real en la mente humana, tal como había sido formulada por Lenin en su obra **Materialismo y empiriocriticismo** y luego convertida por el *diamat* soviético en “teoría del conocimiento del materialismo dialéctico”, está en flagrante contraste con la dialéctica marxista” (p. 87). El propio Lenin habría llegado a un conocimiento de dicha dialéctica años después, durante la primera guerra, como lo probaban las notas de lectura de Hegel reunidas póstumamente en sus **Cuadernos Filosóficos**.

Algunos extractos de estos **Cuadernos** habían sido dados a conocer por Henri Lefebvre y Norbert Guterman en 1938, provocando ya por entonces malestar en las filas de la ortodoxia comunista.<sup>9</sup> En 1956 Editions Sociales de París, la editorial del PCF, ofreció una traducción francesa de los **Cahiers Philosophiques** de Lenin que circuló ampliamente por todo el mundo latino. Aunque omitía cualquier contrastación con **Materialismo y Empiriocriticismo**, la vieja cuestión volvía a ponerse sobre el tapete y se hacía ahora mucho más candente, cuando florecían, de

Lefebvre a Sartre, las lecturas historicistas y humanistas de Marx en contra de la ortodoxia “materialista” soviética. Era ahora Carlos Astrada en Buenos Aires, con su acostumbrada erudición, quien ponía justamente el dedo en la llaga del canon filosófico de los comunistas, citando las anotaciones de Lenin sobre Hegel a partir de la edición francesa de los **Cahiers**.

Desde el lugar de la ortodoxia respondió a la herejía Ernesto Giudice, quien al reseñar el libro de Astrada en **Cuadernos de Cultura**, defiende la teoría leninista del “reflejo” (alegando que el conocimiento no es para ésta sólo copia pasiva de la realidad externa, sino que a este primer momento sigue un segundo momento *activo*) y achaca a Astrada un resabio de “idealismo” que lo llevaría a “ver todavía el marxismo a través de algunos elementos del existencialismo”. A esta defensa de la ortodoxia marxista, Giudice agrega una desafortunada referencia al pasado político de Astrada.

La carta de Astrada publicada en **Estrategia** tiene dos partes. En la primera desarrolla su crítica de la lectura mecanicista de la teoría del reflejo, apoyándose sobre todo en los **Cuadernos filosóficos** de Lenin, en que el revolucionario ruso, sobre la base de una lectura de primera mano de la **Gran Lógica** de Hegel rectifica viejas posiciones materialistas mecanicistas. Astrada entiende la dialéctica no en términos del automovimiento, del despliegue del objeto que ulteriormente se refleja en el sujeto, sino en términos de una dialéctica sujeto/objeto, “vale decir que ambas actividades o movimientos suponen la unidad sujeto-objeto y el carácter procesal histórico-dialéctico de esta unidad dinámica”. En la segunda parte, responde vigorosamente a las insinuaciones acerca de sus antiguos compromisos políticos y devuelve la crítica hacia Giudice y los comunistas, a quienes su sedicente “punto de vista materialista y militante” no les impidió ayer “ir del bracet con lo más pintoresco, ominoso y colonialista de la oligarquía argentina” ni hoy elogiar la “sensibilidad democrática” del gobierno de facto.

Aricó, en su carta a Agosti, toma distancia de los “ataques” políticos de Astrada al Partido. Pero apelando al gramscismo compartido, tiene la audacia de preguntarle a Agosti si no es justo considerar que Astrada tiene razón contra Giudice. Desglosando sus interrogantes en cinco puntos organizados en torno a las críticas gramscianas al idealismo, pero sobre todo al materialismo vulgar de Bujarin y los socialdemócratas alemanes desarrolladas en las notas reunidas bajo el título **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**, el joven cordobés apunta a establecer las notables semejanzas entre las críticas de Astrada y las reflexiones de Gramsci en torno al mecanicismo que dominaba las interpretaciones “ortodoxas” del marxismo. ¿No plantea tam-

<sup>9</sup> Lenine, **Cahiers sur la dialectique de Hegel**, Paris, Gallimard, 1938. Traduit de russe par Henri Lefebvre et N. Guterman. La “Introduction”, fue traducida al castellano al año siguiente en México como: N. Guterman y Henri Lefebvre, **Qué es la dialéctica**, México, América, 1939, traducido por Rodrigo García Treviño. Años después, con la misma traducción, se editó en Buenos Aires: Henri Lefebvre y N. Guterman, **Qué es la dialéctica**, Buenos Aires, Dédalo, América, 1959. Lefebvre vuelve sobre el tema en: “Lenin philosophe”, en **La Pensée. Revue du rationalisme moderne** n° 57, Paris, 1954, pp. 18-36. y en: **Problèmes actuels du marxisme**, Paris, PUF, 1959, en el capí-

tulo “Lenin”. Este libro, inmediatamente posterior a su expulsión, fue precisamente publicado por Aricó en las ediciones de Nagelkop de Córdoba en 1965 como **Problemas actuales del marxismo**. No pasaría mucho tiempo más para que el “corte epistemológico” leniniano fuera puesto al servicio de la “nueva izquierda”: V. Michael Löwy, “De la Gran Lógica de Hegel a la Estación Finlandia de Petrogrado”, en **Dialéctica y revolución. Ensayos de sociología e historia del marxismo**, México, Siglo XXI, 1975, pp. 117-37, traducción de la edición francesa de Anthropos.



bién Gramsci la “unidad inescindible de sujeto-objeto” desde el momento en que coloca el devenir histórico del hombre en el centro de la filosofía de la praxis? ¿No había llegado el momento de encarar una necesaria *revisión*? ¿Medirse y combatir con las ideologías modernas no era una tarea fundamental para el marxismo y condición de posibilidad para crear su propio grupo de intelectuales?

Todas estas preguntas precisaban respuestas que el propio Agosti, sugiere Aricó, estaría en condiciones de ofrecer. No sabemos qué contestó el autor de **Echeverría** a la extensa misiva del joven discípulo que busca aprovechar al máximo la ayuda prometida por su maestro. Sí podemos afirmar que la apelación no pasó inadvertida, al menos en su fuero interno. En su diario personal, con fecha 29 de diciembre de 1957, Agosti apunta que le habían informado sobre la carta de Astrada aparecida en **Estrategia** y de las acusaciones de sectarismo que se le dirigían por la negativa de **Cuadernos de Cultura** a publicarla. Lo que no puede decirse, escribe, es que fue Rodolfo Ghioldi quien determinó esa negativa. Sin embargo, esto estaba lejos de ser lo importante, pues había un hecho más trascendente:

Hay que afrontar un debate mundial sobre el marxismo que aquí tiene sus repercusiones. La crisis Lefebvre en Francia, las proposiciones de Sartre sobre el marxismo, el “marxismo abierto” que se pregona entre nosotros, etc., todo ello requiere evidentemente ser afrontado de manera pública, aboliendo las formas rutinarias. Puede ser —debe ser— el programa para 1958.

Desde este momento, la relación entre Agosti y Aricó se estrechó en torno a esta voluntad compartida de “revisar” la vieja ortodoxia cultural comunista vía Gramsci. En el marco del deshielo que parecía abrir la era Krushev, una cierta revisión filosófica podía ser tolerada en las filas partidarias mientras dicha revisión no se trasuntara en la esfera política. Tal es así que un año después Aricó recibía la noticia de que le sería encomendado el cuidado de las siguientes ediciones castellanas de la obra de Gramsci que estaban en curso por la Editorial Lautaro. El entusiasmo y agradecimiento por la tarea que le se ofrecía ocupan la breve Carta III (4 de agosto de 1959), a la par de las excusas por la prometida y nunca concretada colaboración en **Cuadernos de Cultura**, insistentemente solicitada por Agosti.

La carta IV (28 de noviembre de 1959) encuentra a Aricó abocada a la traducción de **Literatura y Vida Nacional**, que le había sido encargada por Lautaro junto a la revisión de **Los Intelectuales y la organización de la cultura**. Este volumen aparecerá al año siguiente traducido por Raúl Sciarreta y el primero recién en 1961. Un año después va a traducir y prologar las **Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno** (1962). La faceta de editor del joven Aricó despusa en preocupaciones sobre las formas de la traducción, la conveniencia de las notas, los alcances y límites de un posible prólogo. El empeño es tal que en 1962, también por intermediación de Agosti, se pondrá al frente de un proyecto, que él mismo concibe, de reedición total en cinco volúmenes de los textos que componen los **Cuadernos de**

**la cárcel**. Problemas económicos de la editorial dirigida por Sara Jorge y su expulsión de las filas partidarias dejan trunca la idea, que no concretará tampoco en el futuro.

En mayo de 1959, Agosti no sólo había terminado de escribir el que consideraba su libro, **Nación y Cultura**, sino que en el lapso de tres meses había escrito otro volumen, **El Mito Liberal**, cerrando un ciclo en el que la política parecía absorber todas sus energías, a riesgo de convertirlo, según confesión escrita en su propio diario, en un “grafómano carente de interés”. La satisfacción, sin embargo, estaba lejos de ser completa. A un año del triunfo electoral de Arturo Frondizi, que con tanto entusiasmo había recibido, todas las esperanzas se cerraban con la “más ignominiosa traición a todo cuanto se había postulado para conseguir el sufragio popular”. Esto tenía serias consecuencias, entre las más significativas aquella que David Viñas había bautizado como la “generación traicionada”. El concepto podía discutirse, escribía Agosti, pero estaba señalando algo concreto, una actitud de los jóvenes, incluyendo los jóvenes comunistas, de ruptura con los mayores, de repudio en bloque a todo cuanto les antecedió que era necesario examinar en sus proyecciones últimas. “¿Será que también ellos se sienten, frente a nosotros, una generación traicionada?”, se pregunta. En el medio de estas meditaciones el talentoso discípulo cordobés le devuelve un elogioso comentario de **El Mito Liberal**, al que califica de extraordinario, al tiempo que lo coloca, junto a **Nación y Cultura**, como el eslabón fundamental de una urgente reconsideración de la historia nacional bajo la advocación gramsciana que era necesario encarar, una historia muy diferente en su forma y sus alcances a los “limitados” materiales que publicaba el partido.

Esta carta tiene una referencia al punto de partida de otra línea de trabajo crucial en la vida de Aricó: el de la relación entre el historicismo de Mariátegui con el de Gramsci. El futuro autor de **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano** acaba de descubrir **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**, reunión de ensayos que ediciones Amauta de Lima había publicado en 1950 y llega a lo que considera “una evidencia clara: la similitud de formación, de interés intelectual, de sufrimientos entre Gramsci y Mariátegui que podría dar lugar un interesante paralelo histórico. ¿Lo pensó alguna vez?”.

La última carta de 1959 se cerraba con una promesa de Aricó a quien ya entonces consideraba “su amigo”: escribir un artículo sobre Gramsci para **Cuadernos de Cultura**. Si esto no ocurrió, en cambio sí se concretará un viejo proyecto: editar una revista cordobesa, un “engendro” que llevaría por nombre **Pasado y Presente**. A la defensa de este proyecto está dedicada la carta número V, pues la idea no parecía contar con el entusiasmo de Agosti, empeñado en que todos los esfuerzos se focalizaran en **Cuadernos de Cultura**. Aricó se extiende largamente en la justificación del emprendimiento cordobés, no sólo porque impulsaría la tan ansiada consolidación del frente cultural del partido en la provincia, sino porque a su juicio se trataba de una publicación única en el país, tanto por la amplitud de sus colaboradores como por la diversidad de los problemas que se proponía tratar. **Cuadernos de Cultura**, constreñida

por imperativo de las circunstancias a ser una revista “comunista”, no podía cumplir el papel de cooptación de la intelectualidad de izquierda que, en consecuencia, caía presa de los “aventureros”. Al fin y al cabo, los problemas de **Cuadernos** pasaban menos por la falta de colaboración de los que, como él y sus camaradas, estaban ganados por cierta “pachorra” provinciana, que por la falta de apoyo de la dirección del partido, cuya conciencia respecto de la importancia de la labor cultural era dudosa.

La constancia de Agosti en ofrecer las páginas del órgano de cultura del comunismo argentino a sus jóvenes camaradas encontró un eco de resultados drásticos. Bajo su estímulo y consejo, el joven cordobés Oscar del Barco preparó un texto que tenía como objetivo refutar un artículo de Raúl Olivieri, miembro de la Comisión de Estudios Filosóficos del partido, que llevaba el título “El problema del determinismo en el materialismo dialéctico”. No se trataba sino del viejo tema de la relación sujeto-objeto, de la preeminencia de la “objetividad de lo real” sobre la conciencia (*diamat*) o bien de la primacía de la praxis humana, sobre el cual Aricó había interrogado a Agosti cuatro años antes. Nuevamente, se planteaba la opción entre la canonización de la epistemología materialista de la preeminencia del objeto sobre el sujeto propia de **Materialismo y Empiocrítico**, o bien la recuperación para una filosofía de la praxis de aquel idealismo hegeliano que concebía el lado activo/productivo de la realidad del sujeto cognoscente/actuante.

En efecto, según le indica Aricó al final de lo que será su última carta, refutar aquello que de materialismo metafísico había en el planteo de Olivieri, y por extensión del partido todo, bajo el amparo de Gramsci había sido una “empresa común”, aunque lo fundamental le correspondiera a Del Barco. La esperanza de que tal intervención saliera “lo mejor posible” y el cuidado que, según Aricó, habían puesto en el “tono” utilizado, no fue suficiente y la polémica se desató con la consecuencia reservada a los herejes: Aricó y sus compañeros de empresa fueron expulsados del partido. No debería quedar inadvertido que en su última intervención en el debate, del Barco acudió en apoyo de sus tesis a otros filósofos marxistas contemporáneos (Luporini, Lukács, Banfi, Sartre, Merleau-Ponty, Geymonat, etc.), entre los cuales se cuenta el hasta hace poco denostado Rodolfo Mondolfo...<sup>10</sup>

La sucesión de cartas son suficientemente reveladoras de una afirmación en el pensamiento de Aricó, desde el lugar discipular del inicio hasta la posición de relativa paridad que asume en esta última misiva. Es que Aricó emprendió, desde el prisma gramsciano, una lectura histórica y política más radical que su maestro

Agosti, en el marco de una Córdoba que desde la década de 1950 se industrializa y moderniza rápidamente, emergiendo de su seno un movimiento obrero particularmente combativo y autónomo y una Universidad que continúa siendo un centro de acción intelectual y política, especialmente el movimiento estudiantil que se radicaliza a partir de la Revolución Cubana (1959).<sup>11</sup> Es así que Aricó, del Barco y los gramscianos cordobeses no quieren quedar atados al juego político institucional que les propone jugar Agosti, de engrosar en el marco del partido el espacio del gramscismo a expensas de los materialistas encuadrados en la línea soviética. Los jóvenes, abiertos al universo apasionante de lecturas críticas que se les abrían en el mundo al calor de la radicalización política del continente (no olvidemos que en 1959 estalla la Revolución cubana) no tenían por qué cargar con el lastre de la vieja biblioteca de los ortodoxos ni soportar la policía intelectual de Rodolfo Ghioldi.

Es así que en mayo de 1963, Aricó lanza, con el grupo de jóvenes comunistas cordobeses (Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kieczkowski y otros) la revista **Pasado y Presente**. Paradójicamente, **Cuadernos de Cultura**, la revista que Agosti les había abierto, debe abortar la “Operación Gramsci”. Lautaro ya no publicará los volúmenes faltantes de los **Cuadernos de la cárcel**.<sup>12</sup> Sin embargo, la revista de Agosti contribuyó indirectamente a la fama del grupo y la revista cordobesa consagrándoles todo un número de respuesta de título elocuente: “Afirmación militante del marxismo-leninismo”.<sup>13</sup>

Paralelamente es separado un núcleo de jóvenes militantes en Buenos Aires, dirigidos por otro discípulo gramsciano de Agosti, Juan Carlos Portantiero, que forma Vanguardia Revolucionaria, de existencia efímera. Ambos grupos, y sobre todo Portantiero y Aricó, establecen desde entonces y a lo largo de varias décadas una relación política e intelectual de vastas proporciones en la vida político-intelectual argentina.

En suma, casi todos los actores de estos años abandonarán el Partido, incluso los “ortodoxos” de ayer. Alfredo Helman lo hará en 1966 al frente de una fracción en dirección a la lucha armada. Raúl Sciarreta también se apartará hacia 1967, rumbo al althusserianismo y luego al lacanismo. El propio Giudice hará lo propio en 1973, en dirección a cierto nacionalismo. Héctor P. Agosti, en cambio, se quedará en las filas del partido hasta su muerte en 1984, habiendo perdido la “batalla general contra el dogmatismo” en la que se embarcó desde mediados de la década del ‘50 y cuyo objetivo inminente era retener a esos jóvenes que lo habían tomado como maestro “porque —anota en su diario— se trata de un grupo de muchachos inteligentes, que es necesario alentar, porque constituyen la única posibilidad real, perceptible, de nuestro relevo”.

<sup>10</sup> La polémica se extendió a lo largo de sucesivos números: Raúl Olivieri, “El problema del determinismo en el materialismo dialéctico”, en **Cuadernos de Cultura** n° 58, julio-agosto de 1962, pp. 11-30; Oscar del Barco, “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la ‘objetividad’”, en **Cuadernos de Cultura** n° 59, septiembre-octubre de 1962, pp. 29-41; Raúl Olivieri, “El materialismo dialéctico y la objetividad”, en **Cuadernos de Cultura** n° 60, noviembre-diciembre de 1962, pp. 23-39; “Respuesta a una crítica dogmática”, y Raúl Oliva y Raúl Sierra [Sciarreta], “Crítica a una crítica revisionista”, en **Cuadernos de Cultura** n° 63, mayo-junio de 1963, pp. 34-57 y 58-82 respectivamente. Un tratamiento de este debate puede encontrarse en Néstor Kohan, **De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano**, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>11</sup> V. Adriana Petra, “En la zona de contacto”, en Diego García y Ana Clarisa Agüero (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Córdoba, Al margen / Entre culturas, 2010.

<sup>12</sup> Aparecerán más de una década después, en traducción de Manlio Macri, por editorial Granica: **Pasado y Presente**, Buenos Aires, Granica, 1974; y **EL “Risorgimento”**, Buenos Aires, Granica, 1974.

<sup>13</sup> **Cuadernos de cultura** n° 66, enero-febrero de 1964.



## I. DE JOSÉ MARÍA ARICÓ A HÉCTOR P. AGOSTI

Córdoba, 5 de noviembre de 1956

Sr. Héctor P. Agosti  
Buenos Aires

Estimado camarada.

Por el compañero Alfredo Helman me he enterado que mi trabajo “¿Marxismo v. Leninismo?”<sup>1</sup> sería publicado en el próximo número de **Cuadernos de Cultura** y que Ud. deseaba establecer una comunicación conmigo. Me apresuro a escribirle esta carta con el fin de agradecerle la publicación de dicho escrito que me colma de satisfacción, ya que para todo joven comunista es motivo de orgullo publicar en la mayor revista cultural que tiene el país.

Estuvo siempre en mis pensamientos poder llegar a establecer una comunicación epistolar con Ud. ya que me siento identificado con la orientación que ha impreso a su estudio y obras. Por su intermedio, a través de **Defensa del realismo, Cuaderno de bitacora, Echeverría y Cuadernos de Cultura**, llegué a conocer ese gran pensador que fue Antonio Gramsci, a quien trato de estudiar profundamente, no por el mero goce estético, sino porque entiendo —como entiende ud— que sus meditaciones “constituyen un aporte primordial para la elaboración de una teoría marxista de la cultura y asumen singular interés para los argentinos por la similitud de algunos problemas de la formación nacional de la cultura y de sus comunes fuentes liberales” (H.P.A.).

El artículo sobre Mondolfo tiene una serie de limitaciones ya que en un principio fue escrito con el propósito de publicarlo en el diario **Orientación** de Córdoba, en su página literaria. Pero el encargado de la sección se negó a publicarlo aduciendo que de hacerlo identificaría la página con una corriente determinada. Yo consideraba importante publicarlo en dicho diario ya que él aparecía ante los ojos de mucha gente amiga nuestra como encarnando una posición marxista “independiente”, no dogmática. No sé si Ud. conocía que el traductor —y sin duda el autor de las solapas— del libro de Mondolfo, Roberto Bixio, era el subdirector de dicho diario. Por otro lado en Córdoba hay mucha gente honesta que no ve claramente la posición revisionista de Mondolfo y a quien se podía confundir. Porque lo importante de este momento es que cada vez más importantes sectores de la juventud estudiosa se aproximan al marxismo en búsqueda de una explicación coherente de la crisis actual del país.

**Cuadernos de Cultura** cumple eficazmente su función. Lo lamentable es que en Córdoba no se toma con suficiente preocupación su difusión. Con el último número hemos tenido una experiencia interesante. Los universitarios retiraron por primera vez una cantidad para ser distribuida entre los estudiantes y han obtenido excelentes resultados. En dos días colocaron arriba de 20 ej. lo

que demuestra las enormes posibilidades que existen. Pero he observado que este último número se vende en más de cinco librerías, lo que es importante.

He leído en **La Prensa** que ha pronunciado un cursillo sobre la crisis cultural argentina en la Casa de la Cultura. ¿Es posible conseguir el texto o el guión de dichas conferencias? En Córdoba no tenemos la suerte de contar con nada parecido a dicha organización cultural y nos tenemos que conformar con leer los anuncios de sus actividades en los diarios.

También he visto que en la colección **El Pensamiento Argentino** de Lautaro se anuncia la publicación de un libro suyo intitulado: **Cultura y Nación**. ¿Es de próxima aparición? Pienso que en dicho libro muchos de los elementos dados en su informe a la Conferencia Nacional de Intelectuales<sup>2</sup> serán desarrollados, cosa que me interesa profundamente, como le dije anteriormente.

Está en mis propósitos estudiar el proceso histórico nacional y encuentro en su informe sugerencias esclarecedoras que será necesario desarrollar. Dice Ud. “Después de la organización hemos padecido una falta de correspondencia adecuada entre la cultura y la Nación que la legislación escolar de 1884 intentó resolver en los moldes del liberalismo pedagógico” y por otro lado: “la singularidad del fenómeno cultural argentino deriva de la existencia de la oligarquía terrateniente más poderosa de América, la más claramente conciente de sus fines de clase y la más fortalecida en su poder; esta clase fue la que deformó sutilmente la cultura argentina, apartándola del sentimiento popular y nacional de sus orígenes”.

Creo que a partir de dichas afirmaciones se puede hacer —y se tiene que hacer— un estudio profundo de esta quiebra de la continuidad progresista de Mayo. A mí me interesa en particular hacer el estudio desde el punto de vista de nuestro problema central: *el problema de la tierra*. Pero un poco me asusta la magnitud del estudio que hay que encarar, que en un principio tendrá que hacerse como dice Gramsci: “desde un punto de vista monográfico”. Estoy tratando de interesar a un conjunto de compañeros para hincar un estudio de este tipo, siguiendo un plan, y creo que lo lograremos. Hay muchos problemas, de militancia, de estudio, personales que se interponen pero veremos lo que se puede hacer. Ud. podría ayudarnos por correspondencia a superar las dificultades que surgen en el proceso del estudio. Podría también sugerirnos la bibliografía adecuada. Personalmente creo que el estudio de Gramsci sobre la “cuestión meridional”, nos sería de suma utilidad pero hasta ahora han sido inútiles mis esfuerzos para conseguirlo.

Todas estas son ideas, pero pensamos que un estudio de este tipo nos ayudará a conocer más profundamente nuestro país y especialmente el lugar donde trabajamos: Córdoba.

<sup>1</sup> Publicado en **Cuadernos de Cultura**, n° 33, diciembre de 1957.

<sup>2</sup> La Primera Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas se realizó en Buenos Aires en setiembre de 1956. El informe presentado por Héctor P. Agosti fue incluido en su libro **Para una política de la cultura**, Buenos Aires, Procyón, 1956.

Aquí concluyo compañero Agosti, como ud. apreciará por esta primera carta, los cordobeses somos un poco “caraduras”, pero espero nos sepa disculpar el atrevimiento.

Quedando a la espera de su apreciada respuesta lo saluda muy afectuosamente.

José María Aricó

M/D. José María Aricó  
Santa Rosa 1234, dep. A  
Córdoba

Con esta carta le adjunto un comentario que hice sobre el libro de Vere Gordon Childe titulado: **Los orígenes de la civilización**. Quizás se pueda publicar con una nota necrológica porque acabo de enterarme por **La Nación** que dicho reputado investigador acaba de desaparecer en Australia.<sup>3</sup>

Fuente: Fondo Héctor P. Agosti, CeDInCI.

---

## II. DE JOSÉ MARÍA ARICÓ A HÉCTOR P. AGOSTI

Córdoba, 13 de enero de 1957

Sr. Héctor Agosti  
Picheuta 537 – 2º F  
Buenos Aires

Mi estimado Camarada y Amigo:

He recibido su carta de fecha 16 de noviembre donde respondía a una anterior mía.

En el lapso transcurrido desde entonces ha llegado a mis manos el N° 33 de **C. de Cultura** con el artículo sobre Mondolfo y veo que han tenido la buena idea de incorporarle las citas que faltaban en el original. Por lo demás creo que este número ha salido bastante bien. El artículo de Lu Ting Yi es sumamente interesante y valioso, lo mismo que los artículos sobre Arquitectura y el Editorial. El del camarada Macri sobre Agustín Alvarez, me pareció bastante discutible en lo que se refiere a la apreciación de la generación del 80 ¿No le parece? Lo que dentro de muy poco tiempo se va a convertir en una perentoria necesidad es la publicación de un índice general de **Cuadernos** (y podría ser también completado anualmente) porque ya es bastante complicado manejarse con los 33 números aparecidos.

Me ha interesado mucho lo que me cuenta referente a sus planes para el año 58. La preparación de un curso sobre Gramsci ser-

virá para hacer penetrar su conocimiento en la masa de los estudiosos progresistas... porteños (aunque me alegra la perspectiva de una publicación como libro de dichas conferencias, así tendremos posibilidad de disfrutarlas). Y si por parte de Lautaro se concreta la publicación de Croce, creo que este año va a ser “un año filosófico”.

Aprovecho que estamos hablando de Gramsci para requerir su opinión sobre algunas cosas leídas en el **Croce** que me plantearon algunas dudas.

En el N° 2 de **Estrategia** (una revistucha trotskista) Carlos Astrada publica una carta protestando con **C. de Cultura** por cuanto éste no habría accedido a publicarle su respuesta al comentario sobre su libro **Hegel y la dialéctica** que hiciera Ernesto Giudice en el N° 28 de nuestra revista, incluyendo luego el texto de la nota de Giudice. Por supuesto en mi opinión una respuesta de este tipo no puede aparecer en **C. de C.** fundamentalmente por el hecho que a un artículo crítico de la importancia del de Giudice, responde con una serie de ataques al Partido, que solamente demuestran la ignorancia de nuestra línea política y la posición de “magíster” intocable que adopta, abandonando toda modestia y espíritu de autocrítica. Recuerdo que cuando Astrada estuvo en Córdoba, tuve el gusto de conocerlo y conversar largo y tendido sobre marxismo. En dicha oportunidad se despachó contra la posición del Partido, justamente en lo referente a los católicos y los peronistas —aparte del hecho de insistir sobre la supuesta “ignorancia” del marxismo de nuestros dirigentes.

Pero yo quería ir a otra cosa. Astrada intenta demostrar que hay una variación fundamental en el tratamiento de la teoría del reflejo en los dos libros de Lenin: **Materialismo y Empiriocriticismo** y **Cuadernos Filosóficos**. Ya que dice:

“Este cambio en la concepción del “reflejo”, manifiesto en Lenin que se opera en el lapso que va de **Materialismo y Empiriocriticismo** a las notas de **Cahiers** es lo que fundamentalmente me ha permitido afirmar que Lenin en su nueva y depurada concepción de la dialéctica desecha implícitamente los falsos supuestos naturalistas y los provenientes del materialismo ingenuo que, lastrándola en su marcha, le impedían la ceñida aprehensión de su objeto, es decir de lo real como proceso integral que transcurre históricamente” (pag. 89).

En otra parte dice que le habría faltado a Lenin en su primer libro “enunciar la unidad de forma y contenido, como Hegel, y la inescindible de sujeto-objeto...”

El problema sería el siguiente: ¿No tendría razón Astrada al pensar en dicho cambio producido? Al pensar que muchos tratadistas actuales del marxismo introducen en dicha concepción del mundo una serie de rasgos, elementos y posiciones naturalistas, realistas ingenuas? ¿Sería justa la posición de Astrada al intentar rechazar hasta la misma terminología (DIAMAT) usualmente empleada por los marxistas-leninistas? Estas preguntas se me presentan por cuanto Gramsci, en cierta manera, también las plan-

<sup>3</sup> México, Fondo de Cultura Económica, 1954.



tea, como así también otras cosas que sería necesario tener en cuenta. Veamos:

- I) Gramsci —como Astrada— señala que la denominación “materialismo dialéctico” es incorrecta pues se presta a confusiones, y utiliza en su lugar la designación de “filosofía de la praxis” (término usado por Labriola y por nuestro Emilio Troise). Y dice:

“Se podría también aquí ver cómo la terminología es convencional, pero tiene su importancia en la determinación de errores y desviaciones cuando se olvida que es necesario siempre elevarse a las fuentes culturales para identificar el valor exacto de los conceptos, ya que bajo el mismo sombrero pueden encontrarse diferentes cabezas. Es de observar por otro lado, que el jefe (caposcuola) de la filosofía de la praxis jamás ha llamado “materialismo” a su concepción y hablando de materialismo francés lo critica y afirma que la crítica deber ser aún más exhaustiva. Así no adopta jamás la fórmula de “dialéctica materialista” sino “racional” en contraposición de “mística”, lo que da al término “racional” un significado bastante preciso” (M. Storico, pag. 152)

- II) Gramsci afirma que salvo Labriola —y Lenin por supuesto—, el común de los marxistas ha utilizado al materialismo vulgar metafísico, para completar al marxismo. Y dice

“...por otro lado, los denominados ortodoxos, preocupados por encontrar una filosofía que fuese, según un punto de vista muy restringido, más comprensiva para una “simple” interpretación de la historia, han creído ser ortodoxos, identificándola fundamentalmente con el materialismo tradicional” (pag. 81).

“La filosofía de la praxis, en su fundador, ha revisado toda esta experiencia, de hegelismo, feurbachismo, materialismo francés, para reconstruir la síntesis de la unidad dialéctica: ‘El hombre que camina sobre sus piernas’. La división ocurrida con el hegelismo se ha repetido en la filosofía de la praxis, es decir de la unidad dialéctica se ha retornado por un lado al materialismo filosófico, mientras la alta cultura moderna idealista ha tratado de incorporar lo que de la filosofía de la praxis le era imprescindible para encontrar algún nuevo elixir” (pag. 87).

- III) En la pág. 44 Gramsci dice que el marxismo es un “monismo” y agrega: “no ciertamente un monismo materialista ni idealista sino identidad de los contrarios en el acto histórico concreto, es decir actividad humana (historia-espíritu) en concreto ligada indiscutiblemente a una cierta “materia” organizada (historizada), a la naturaleza transformada del hombre”. Filosofía del acto (praxis, desarrollo) pero no del acto “puro” sino del acto “impuro”, real, en el sentido más profundo y mundano de la palabra”.

- IV) **Materialismo Stórico**, p. 142: “El concepto de objetivo del materialismo metafísico parece que quiere significar una objetividad que existe aún fuera del hombre pero cuando se afirma que una realidad existiría aún cuando no existiese el hom-

bre o se hace una metáfora o se cae en una forma de misticismo. Conocemos la realidad sólo en relación con el hombre y como el hombre es un devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir, también la objetividad es un devenir, etc.”

¿No estaría Gramsci planteando aquí esa “unidad inescindible de sujeto-objeto” de la que hablaba Astrada? Y no obligaría esto a revisar la forma del planteamiento de “objetividad del mundo exterior”? Y dice más claro aún:

“Para la filosofía de la praxis el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto. Si se hace esta separación se cae en una de las tantas formas de religión o en la abstracción sin sentido” (pag. 56).

Creo que sería interesante que alguien —y pienso que puede ser Ud.— se refiriera a esto, quizás sobre la base de la crítica del último de Astrada (las **Escatologías** incluido). Porque las protestas de Astrada contra el “marxismo oficial” quizás expresen una necesidad a la que hay que responder. Y surge en mi cabeza el recuerdo de un pasaje sumamente interesante del mismo libro de Gramsci, cuando se refiere a las tareas que tiene que cumplir la filosofía de la praxis. Si por un lado tiene que combatir ideologías modernas en su forma más refinada para poder así constituir el propio grupo de intelectuales independientes, por el otro debía educar a las masas populares cuya cultura era medieval. Y dice Gramsci: “la nueva filosofía se ha combinado en una forma de cultura que era un poco superior a la media popular (muy baja) pero absolutamente inadecuada para combatir las ideologías de las clases cultas, mientras la nueva filosofía había nacido justamente para superar la más alta manifestación cultural del tiempo: la filosofía clásica alemana, y para suscitar un grupo de intelectuales propio del nuevo grupo social de los cuales era la concepción del mundo” (pag. 84)

Por otro lado encuentro en Astrada coincidencias sugerentes con Gramsci:

¿Cuándo Astrada dice que “Marx fija sobre su base dialéctica, una doctrina económico-social, la formulación de la misma es sin duda de tipo naturalista, de acuerdo con el espíritu y las ideas de la ciencia natural, imperantes en la época (el subrayado me pertenece) (**Hegel y la Dialéctica**, pág. 93) no afirma lo mismo que Gramsci en su capítulo “Sobre la traducibilidad del lenguaje científico y filosófico?” (pág. 53): La expresión tradicional que la “anatomía” de la sociedad está constituida por su “economía” es una simple metáfora extraída de las discusiones desarrolladas alrededor de las ciencias naturales y de las clasificaciones de las especies animales?

¿Cuando Astrada dice que “hay una dialéctica de la ciencia de la naturaleza, en la referencia de esta última a la historicidad de la respectiva existencia humana que hace ciencia” (pag. 91) no concuerda con la afirmación de Gramsci que “la materia no es de considerar como tal sino como social e históricamente organizada



para la producción y por consiguiente la ciencia natural esencialmente como una categoría histórica, una relación humana”?

En mi opinión la aparición de Gramsci significará un gran desarrollo de la discusión y la crítica del marxismo dentro de un vasto sector de los intelectuales. Y creo que lo recibirán, como dijiera Rodolfo Ghioldi de otro libro: “Con la avidez con se goza en una noche pesada de verano un golpe de aire fresco”. Ayudaría evidentemente a curar muchas concepciones mecanicistas que subsisten en las interpretaciones habituales del marxismo.

Perdóneme compañero Agosti si me he excedido un tanto en la extensión de estas consideraciones pero quisiera desde ya aprovecharme de su prometida ayuda para esclarecer algunas dudas que tengo y que pienso Ud. es el compañero indicado para resolverlas.

Le adjunto a la presentación un artículo de Howard Fast aparecido en un diario local, a los efectos de su información. Apareció en el espacio habitual que **La Voz del Interior** dedica a los artistas antisoviéticos. Quizás le pueda servir de algo, aunque más no sea para entristecerse al ver como se desbaranca lo que fuera un gran escritor americano.

Con respecto a los trabajos que pienso escribir le puedo decir que tengo en la cabeza un montón de ideas pero no logro concretarlas hasta ahora. Ya le dije que me interesa un tema que en Ud. es una constante: las razones de la ausencia de jacobinismo de la burguesía argentina (expresado en términos gramscianos). Pero es un tema tan vasto que equivale a escribirse una historia argentina. Tengo deseos de preparar una crónica sobre el libro **Castelli, el adalid de Mayo**, como así también un artículo sobre la Revolución de Mayo y M. Moreno. He visto que la editorial Raigal ha editado bajo el cuidado de Gregorio Weinberg el libro de Juan M. Gutiérrez: **Escritores Coloniales Americanos**, que me interesaría leer y si es posible comentar. Gutiérrez me interesó siempre y hace unos días he tenido la gran satisfacción de encontrar en una librería de viejo la biografía que sobre él escribiera Ernesto Morales. Como Ud. ve, ideas no faltan, lo que falta es el tiempo para llevarlas a la práctica. Y además el dinero para comprar la montaña de materiales que están apareciendo, pues me acojo a lo que Ud. tan bien ha expresado en “Vindicación del lector”: “Cuando la lectura deja de ser un entretenimiento sin trascendencia para convertirse en un hábito de cultura, entonces el sentido de la propiedad de los libros comienza a dominar al lector”. Por lo que le pediría —perdóneme el atrevimiento— que si **C. de C.** recibiera libros de las editoriales (como es usual en estos casos) de vez en cuando se me podría remitir alguno que Ud. considere estoy en condiciones de comentar (sobre Historia).

He conversado con otros compañeros respecto a la conmemoración de Aníbal Ponce y debo confesarle que hay mucho interés al respecto: nuestra idea es que Ud. podría venir y dar una serie de conferencias (hay posibilidades de conseguir la Facultad de Filosofía). En Córdoba tendríamos que empalmarla con los festejos del 40 aniversario de la Reforma Universitaria.

En cuanto a la situación del trabajo cultural estoy plenamente de acuerdo con Ud. Es lamentable y triste a la vez porque estamos desperdiciando condiciones óptimas. Es necesario, como Ud. dice, examinar rápidamente esta situación. Con respecto a Smukler [sic] no hay ninguna novedad, salvo la que pasó al Partido.

Perdóneme si he sido extenso en esta carta. Creo que es mi deber eximirlo de la obligación de responderla en su totalidad, en mérito al poco tiempo de que Ud. dispone, pero presentada la ocasión hay que saberla aprovechar ¿No le parece?

Esperando con impaciencia su respuesta. Lo saluda cordialmente.

José María Aricó

---

### III. DE JOSÉ MARÍA ARICÓ A HÉCTOR P. AGOSTI

Córdoba, 4 de agosto de 1959

Estimado compañero Agosti:

Acabo de conversar con el compañero Schmucler quien me transmitió su pedido respecto al cuidado de las ediciones castellanas de los libros de Gramsci. Como Ud. comprenderá apenas conocida la noticia, me apresuré a escribirle estas líneas para contestarle que estoy en un todo de acuerdo y con un inmenso deseo de poner manos a la obra. Como Toto no acertó a explicarme con todos los detalles en qué consistiría mi tarea, espero que Ud. o la editorial me escriban al respecto. Si es lo que yo pienso se tratará de revisar las traducciones ya encaradas. Creo que esta labor es imprescindible tratándose de los escritos de Gramsci, por la naturaleza de éstos y en los hechos —en mi opinión— las traducciones de Gabriela Moner (**Cartas de la Cárcel**) e Isidoro Flaumbaum (**Materialismo Histórico**) dejan mucho que desear. Esta última, a pesar de estar revisada, tiene una serie de errores tipográficos —inadmisibles en un libro de su precio— pero lo que es peor, algunos gruesos errores de traducción. En mi caso, quiero aclararle que no soy un profundo conocedor del italiano, pero sí un enamorado ferviente de Gramsci y creo estar en condiciones de realizar esta tarea. Por otro lado estoy estudiando el idioma y con mi profesora —una compañera— podremos sortear los obstáculos más gruesos. En mi opinión de lo que se trata con los escritos de Gramsci, es de reflejar con la mayor exactitud posible, sacrificando en algunos casos la forma, lo que quiere señalar. Y esto exige una larga asiduidad con la obra del general escritor italiano.

Con respecto a este problema, quedo en espera de sus indicaciones, agradeciéndole desde ya la confianza que ha dispensado. Trataré en todo lo posible de no defraudarlo.

Schmucler me transmitió también su pedido de colaboración en **C. de Cultura**. La verdad es que no estoy escribiendo nada, salvo resúmenes de libros que leo y... la redacción de volantes y



declaraciones. No es solamente por falta de tiempo. En lo profundo responde a cierta pereza en tomar un tema, estudiarlo en profundidad y escribir las conclusiones. Casi siempre me quedo a mitad del camino y los proyectos son abandonados. En la actualidad estoy estudiando seriamente economía y filosofía y creo que podré hacer algo, aunque más no sea alguna crónica bibliográfica. En este sentido creo que me ayudaría el “encargo” serial, es decir que Ud. o la revista me sugieran algunos temas o crónicas que uds. consideren interesantes y yo podría aportar. ¿Sería mucho exigir de mi parte? Si esto es así le ruego que me perdone lo que es fruto de mi inexperiencia. Estoy leyendo su libro (**Nación y Cultura**) y pienso escribir algo sobre él en **Mediterránea** o **Meridiano**, dos publicaciones locales. De todas maneras apenas lo termine de leer le enviaré —si Ud. me lo permite— mis modestas opiniones.

Hasta pronto compañero Agosti, y vuelvo a reiterarle mi agradecimiento.

José Aricó

Fuente: Fondo Héctor P. Agosti, Partido Comunista Argentino.

#### IV. DE JOSÉ MARÍA ARICÓ A HÉCTOR P. AGOSTI

Córdoba, 28-9-1959

He recibido su carta del 24 de agosto y le ruego que me disculpe el atraso de esta respuesta. Como Ud. conocerá he recibido dos cartas de la editorial Lautaro donde se me encarga concretamente la traducción de **Literatura y vida nacional** y la revisión de la traducción de **Los Intelectuales...**

En mi respuesta, le decía a la editorial que estaba muy contento con la tarea encomendada. Sólo me resta agradecerle la decisiva participación que Ud. tuvo en esta cuestión y la confianza que de tal manera me dispensa. He comenzado con entusiasmo a leer **L.V.N. [Literatura y vida nacional]** lo mismo que otros escritos de Gramsci y dentro de unos días estaré en condiciones de iniciar el trabajo. La editorial me preguntaba si sería necesario o no hacerle notas y prólogo a dicha obra y la verdad que diferí una respuesta para una mejor ocasión, ya que pienso dentro de unos días —apenas consiga algo de dinero— viajar a Buenos Aires. Pero con respecto a este problema pienso que un prólogo sería conveniente, por lo menos para orientar al lector en el conocimiento de la realidad de la que partía Gramsci. La necesidad —es decir la profunda vigencia histórica— de sus planteos, la repercusión de esas notas en la Italia de postguerra y la validez que puedan tener como puntos de referencia para un análisis marxista de nuestros problemas culturales. En cuanto a la conveniencia o no de la inclusión de notas aclaratorias creo que habría que limitarse a anotar exclusivamente lo que impida una comprensión cabal del texto. ¿No le parece? Espero conversar personalmente con Ud. sobre este y otros problemas.

Con relación a **C. de Cultura** estoy dispuesto a adquirir un compromiso de colaboración, por lo que he decidido aceptar su sugerencia de escribir un artículo sobre Gramsci. Es más, ya he comenzado a elaborarlo y espero tenerlo listo para fines de octubre, aunque necesitaría algunos materiales de consulta que espero conseguir en Bs. As., por ejemplo los **Scritti Giovanili**, el n° de **Rinascita** que trae el artículo de Togliatti sobre actualidad del pensamiento y la acción de Gramsci y el folletito sobre la Cuestión meridional. ¿Es posible conseguirlos? ¿A qué librería me recomienda dirigirme?

Le comunico que no he recibido el libro de [Juan María] Gutiérrez que **C. de C.** dice haberme enviado para comentarlo. Posiblemente se trate de un error, pero de todas maneras continúa en pie mi compromiso de comentar algunos de los libros que se recibiesen (aunque con la situación particular que atraviesa la revista no creo que reciban muchos libros). En cuanto a lo de la iniciativa que debemos tener, tiene Ud. toda la razón del mundo, pero en Cba. por diversas circunstancias hay quienes hablan hasta de cierta “pachorra” instintiva de los cordobeses —somos un poco haraganes en este sentido y el encargo social (la coerción aceptada) puede jugar el papel del tábano del cuento. Por otro lado, en mi caso particular, no siempre logro enlazar correctamente la diversidad de tareas que se me presentan, aunque pienso que debo hacer más esfuerzos y partir más de la necesidad de sentirse “un poco dueño del barco”...

He terminado de leer **El Mito Liberal** y me parece un libro extraordinario. Pienso que es el capítulo que faltaba a **Nación y Cultura** para convertirse —de tal manera— en el más serio esfuerzo hecho en el país por desentrañar la contradictoria realidad cultural. Nuestro partido está logrando una gran madurez en el conocimiento profundo de nuestro país y su libro (o sus libros) es una muestra clara del aporte de los comunistas a la cultura nacional. Mucho queda por recorrer pero lo ya hecho demuestra que ha quedado muy atrás la época en que el marxismo estaba en pañales en la Argentina —como dijera R. Ghioldi— y que el materialismo histórico se está convirtiendo en nuestras manos (vaya lo de “nuestra” en sentido figurado sin hacer mención personal) en un precioso instrumento de conocimiento. El suyo es un libro profundamente sugerente, amplio, polémico, que ayuda a plantear los problemas desde nuevos puntos de miras. Por ejemplo, el capítulo “Formas y contenido de la cultura”, que me parece el más rico en este sentido. Creo que Ud. da el ejemplo de utilización creadora del marxismo en general y en ese capítulo, de las ideas de Gramsci, nos ayudará a quienes somos simples grumetes del barco en el que Ud. es “veterano” (sin licencia) a encontrar el camino para la comprensión cabal de nuestra nación. Creo que este libro prolonga y supera los anteriores, aunque desde el punto de vista formal, es decir de realización, creo que es inferior al **Echeverría**. Aunque es evidente que mucho de lo que en este era sugerido, esbozado, se ha convertido en algo desarrollado, totalmente homogéneo en **Nación y Cultura**, lo que muestra en Ud. un constante espíritu de búsqueda y una madurez en permanente ascenso. Le aseguro que quienes nos sentimos preocupados por los problemas de nuestra herencia cultural —que felizmente para la clase obrera y nuestro

país somos cada vez más numerosos— le estaremos sinceramente agradecidos por esta hermosa meditación. La distinción que Ud. formula entre las corrientes liberales y democráticas del siglo pasado (y del presente) es extremadamente sugerente y puede permitírnos, si la aplicamos con suficiente flexibilidad y conocimiento de la historia, no extraviarnos en los contradictorios hechos del periodo de la Organización, la Revolución del 90, etc. Su demostración clara de las deficiencias de estas corrientes y del nacionalismo nos coloca en una posición privilegiada para realizar un análisis objetivo —es decir al margen de las facciones— de nuestro pasado y los problemas irresueltos y podremos pasar a la ofensiva en un terreno en el que todavía estamos a la defensiva (y muestra de ello es la limitación de los escritos sobre historia que aparecen en nuestros materiales). Por eso creo que en esta etapa ayudaría la edición en castellano de **Il Risorgimento** (que aún no sé si se piensa editar). En mi artículo quisiera referirme un poco a este problema que se puede resumir así: El profundo crecimiento de las fuerzas populares, fundamentalmente de la clase obrera, obliga a replantearse los problemas de nuestra historia nacional por aquello de que “Si escribir historia significa hacer historia del presente, es un gran libro de historia aquel que en el presente ayuda a las fuerzas en desarrollo a devenir más conscientes de sí mismas y con ello más activas y realizadoras (**Il Risorgimento**, p. 63). Esta labor la deben realizar sin desmayo nuestros investigadores y nuestros dirigentes. Le recuerdo que en la biografía realizada por Lombardo Radice y Carbone, ellos cuentan como planteaba la necesidad de que los dirigentes del Partido conociesen profundamente la historia de la creación del Estado Unitario Italiano y encuentro también en una nota de **Problemas de la Paz**<sup>4</sup> que esa idea del genial pensador italiano se lleva a la práctica ya que en los cursos anuales del P.C. Italiano se incluye como materia obligatoria la Historia de Italia. En nuestro proyecto de programa y nuestras tesis están contenidos los rasgos fundamentales de nuestra historia que pueden permitirnos realizar ese trabajo y la idea de festejar el 150 aniversario de la Revolución de Mayo puede ser un punto de arranque de una profunda labor en este sentido.

Perdóneme querido Agosti si me he dejado llevar por un tema que me apasiona. Siguiendo el consejo de De Sanctis he comenzado a releer **Nación y Cultura** y **El Mito Liberal** y quizás prepare un comentario para algún periódico local. A propósito ¿qué le pareció la nota que publicó **Clarín** de un tal F. S. Solero sobre su libro?<sup>5</sup> Creo que le hubiera convenido releer el libro antes de “meter la pata” como hizo, adjudiándole una idea que le haría recaer en pecado de determinismo económico, es decir, directamente lo contrario de lo que Ud. ha sostenido siempre.

Una última cosa antes de despedirme. Ha llegado a mis manos un librito de Mariátegui llamado **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Lo componen una serie de ensayos entre los que se cuentan las dedicadas a Italia y sus personalidades cultu-

rales de la época que en él estuvo (es decir de la tercera década). Y me encuentro con una evidencia clara: la similitud de formación, de interés intelectual, de sufrimientos entre Gramsci y Mariátegui que podría dar lugar a un interesante paralelo histórico. ¿Lo pensó alguna vez? Sabe Ud. si existe algún material donde Mariátegui hable de Gramsci, ya que habla y en extenso de algunas personalidades que estuvieron muy cerca de él como Piero Gobetti pero apenas menciona **L'Ordine Nuovo** y su director.

Hasta luego, querido amigo y espero verlo pronto si tengo suerte de viajar a Bs. As. De todas maneras espero sus noticias

José Aricó

Fuente: Fondo Héctor P. Agosti, Partido Comunista Argentino.

#### V. DE JOSÉ MARÍA ARICÓ A HÉCTOR P. AGOSTI

Córdoba, 28 de enero de 1963

Estimado Agosti:

Le ruego que me disculpe no haya contestado antes sus líneas. La verdad es que esperaba verlo durante mi reciente viaje a la Capital. Posiblemente Carlitos le haya dado más noticias sobre lo ocupados que estuvimos hasta el lunes, que fue el día que le hablé por teléfono para coordinar una cita, sin dar con nadie en su casa. El martes tuve que regresar y por ello no pude repetir el llamado. Es una lástima porque tenía muchas cosas que conversar con Ud. Esperemos que dentro de poco tiempo podamos vernos y reiniciar la charla comenzada.

Los adultos me habían encomendado la tarea de verlo por algunos otros problemas que requieren su opinión. Especialmente en lo que hace al trabajo cultural aquí todos estamos acordes en que debe ser encarado con el máximo de seriedad y de constancia. Ellos eran de la idea de que Ud. se hiciese un viajecito por ésta hacia fines de febrero, cuando ya habríamos tenido tiempo de madurar algún plan de trabajo provisorio. Creo que esta vez puede ser algo serio. Como ya le habrá escrito Toto [Schmucler] el trabajo por editar la vieja revista, que era nuestro proyecto siempre reiterado, marcha viento en popa y esperamos que para finales de marzo la cosa se concrete. Sería una revista trimestral, redactada por un equipo amplio (en el plano de la militancia política y del campo de conocimientos a los que se aplican) de colaboradores que trataríamos de encuadrar, en un proceso de trabajo más o menos largo, en comisiones o grupos de estudios de diversos problemas. En este momento estamos en una campaña de búsqueda de fondos y suscripciones, pues tenemos el propósito de conseguir unas 100 en la ciudad. Recuerdo que la idea de una revista cordobesa le atraía a Ud. muy poco, y que creía que era más útil que nos metiésemos a trabajar en **Cuadernos**. Posiblemente si tuviéramos la oportunidad de conversarlo in-extenso llegaríamos a un acuerdo, pero quiero adelantarle des-

<sup>4</sup> **Problemas de la Paz y el socialismo** (1958-1961) es la revista oficial del comunismo internacional que se edita en Praga y se reedita en Buenos Aires.

<sup>5</sup> Se refiere al crítico y escritor Francisco J. Solero, colaborador de **Sur** y luego de **Contorno**.



de ya los elementos de los cuales partimos para considerar que si queremos hacer un trabajo cultural profundo y comenzar a dar la batalla en el plano ideológico-cultural en nuestra provincia, un punto de partida hasta cierto punto imprescindible es la revista:

- 1) Porque la redacción de una revista del tipo que planteamos obliga ya a trabajar con un equipo de hombres —en Cba. es de alrededor de 20 personas— que muchos de ellos comenzaron recién a escribir cosas, a prepara artículos, a resumir libros. Podrían hacerlo para otros materiales o publicaciones, pero Ud. sabe cuan difícil es asegurar esto. La revista tendría una presencia física, sería hecha por la gente de la provincia, tendría un poder de atracción especial.
- 2) Sería una revista de frente único. Escribirían personas que en nuestras publicaciones no lo hacen habitualmente ni saben si lo pueden hacer porque en las condiciones particulares del país, quienes escriben en **C/C.**, por ejemplo, son comunistas, es decir miembros de un partido determinado, al cual ellos no pertenecen.
- 3) No existe una publicación de este tipo, en el país. Y el hecho de que no exista hace que muchas personas que mantienen una seria posición de respeto hacia nuestra organización, y que están dentro de la izquierda pueden ser convertidas en piezas de manobras de aventureros del tipo de los que se acaban de lanzar a la publicación de la revista de la Liberación nacional.<sup>6</sup> Lo que en mi opinión no es más que otra de las tantas publicaciones que bajo el manto de la izquierda se dedican a hacer cada vez más duro el camino del encuentro de las fuerzas populares.
- 4) Que la revista puede ser el pivote para una serie de iniciativas culturales que pueden ser realizadas bajo nuestra orientación y dirección. Y que los núcleos que se formen en los pueblos para su colocación pueden convertirse luego en los núcleos unitarios del trabajo cultural.

Como verá, creo que las razones enunciadas tienen cierto peso. Convenimos con Ud. en que hay un riesgo: que el trabajo con **Pasado y Presente** —pues así se llama nuestro engendro— nos lleve a no trabajar con **C. de Cultura** o no colaborar con ella, a no venderla, etc. Pero como Ud. y yo sabemos este es un problema que no depende de la existencia o no de otra revista sino de algo que está más arriba, esto es, de la existencia en las direcciones de una conciencia de la importancia de la labor cultural, de la formación de comisiones estables que tomen el trabajo de colocación de **Cuadernos** y de algunas otras cosas. Con respecto a nuestra colaboración en **Cuadernos**, es nuestro propósito aumentarla (o mejor, dirá Ud. iniciarla). De todas maneras, una nueva publicación siempre da como resultado la ampliación del equipo de hombres que trabajan en la cultura y esto no puede dejar de beneficiar tanto a **Cuadernos** como el conjunto de la labor.

<sup>6</sup> Se refiere a la **Revista de la Liberación** que publicó en La Plata tres números entre 1963 y 1964. Estaba dirigida por José D. Speroni y Ricardo Piglia era su secretario de redacción. Entre sus redactores principales se contaban Carlos Astrada, Milciades Peña y José Szabón. Juan Carlos Portantiero será entrevistado por Piglia en el n° 2 ("13 preguntas a J.C. Portantiero", **Revista de la Liberación** n° 2, La Plata, segundo trimestre 1963, pp. 12-13).

Me gustaría que me enviase una carta respondiendo in extenso a la argumentación que aquí ligeramente le reseño, ya yo no sé cuándo podremos conversar personalmente.

Con respecto al artículo de Olivieri creo que Del Barco lo tiene ya listo. Algunas cosas las hemos hecho en común, pero en lo fundamental le pertenece. Trataremos que salga lo mejor posible, en cuanto al lenguaje comprensivo y el "tono" utilizado.

Sobre las ediciones futuras de Gramsci no hay noticias. O mejor dicho hay noticias bastante desalentadoras. La editorial anda con tales dificultades financieras que considera prematuro pensar en la reedición de Gramsci. Como Ud. comprenderá esto hace que todos mis planes, inclusive financieros se vengán abajo. Posiblemente en abril, al cambiar de "trabajo" tenga que dedicarme a las traducciones y no creo que las pueda conseguir. Espero que si en sus manos existe alguna posibilidad de hacerse conseguir algunas algunas (por ej. del tipo de las editadas por Platina o Futuro) no deje de hacerlo. Pues si no trabajo en este tipo de cosas me tendré que meter en alguna oficina y someterme al infernal horario a que están acostumbradas. Y adió los planes de trabajo y estudio.

Espero verlo pronto. Ud. dirá si las vacaciones lo acercan a nuestra provincia, como otras veces, si podemos coordinar alguna cita. De todas maneras, quedo aguardando con cierta impaciencia su respuesta. Saludos a toda su familia y un abrazo cordial de

José Aricó

Fuente: Fondo Héctor P. Agosti, Partido Comunista Argentino.

## VI. JOSÉ MARÍA ARICÓ, "¿MARXISMO VERSUS LENINISMO?"

### ¿Marxismo versus Leninismo?

Bajo el sello editorial de Raigal, y como complemento de su libro **El materialismo histórico en Federico Engels**,<sup>7</sup> acaba de aparecer un extenso ensayo del profesor Rodolfo Mondolfo, con el título **En torno a Gramsci y a la filosofía de la praxis**.

Dos motivos nos impulsaron de inmediato a su lectura. La personalidad del profesor Mondolfo, por una parte, vastamente conocida en el país y especialmente en nuestra ciudad —de cuya universidad fue profesor— por sus valiosos trabajos sobre filosofía griega y últimamente por la meritoria traducción de la **Lógica** de Hegel. Por otro lado, por tratarse de un ensayo sobre Antonio Gramsci, filósofo casi desconocido por el público lector argentino. Digo casi porque la editorial Lautaro en el año 1950 editó sus **Cartas desde la Cárcel**. Gramsci, secretario del Partido Comunista Italiano, muer-

<sup>7</sup> Rodolfo Mondolfo, **El materialismo histórico en Federico Engels**, Buenos Aires, Raigal, 1956, 413 páginas. Traducción Roberto Bixio.

to el 27 de abril de 1937 luego de permanecer once años en las cárceles mussolinianas, escribió en la prisión el más sólido monumento del marxismo italiano, sus **Cuadernos de la Cárcel**, lamentablemente aún no traducidos al castellano. La publicación de dichos cuadernos en la Italia de posguerra provocó una ola de polémicas y controversias entre todos los sectores políticos y culturales, en los que los agudos planteos gramscianos fueron penetrando cada vez más profundamente y hoy constituyen el punto obligado de partida, no sólo para el análisis de la cultura italiana, sino quizás también para la nuestra, tan semejante en su problemática a aquella.

Por ello era obligado el pronunciamiento de Mondolfo sobre Gramsci, más aún cuando los dos, siguiendo las enseñanzas de Antonio Labriola, por distintos caminos, se esforzaron por oponer a las deformaciones economicistas-mecanicistas del marxismo una interpretación más justa, revalorizando el verdadero pensamiento marxengelsiano al respecto.

Pero la previa lectura de las solapas del libro puso de manifiesto inmediatamente qué propósitos guiaban al profesor Mondolfo al escribir dicho ensayo. Dice la solapa: “Esta inspiración de libertad humana, tan esencial a la filosofía de la praxis, ha sido desconocida no sólo por los adversarios, sino aún más por los partidos y gobiernos que quisieron y quieren servirse del marxismo para un sistema político de dictadura y totalitarismo. La deformación que significa semejante interpretación y las contradicciones que implica son destacadas en el último ensayo agregado a la presente edición, en el Apéndice que la distingue de las ediciones anteriores”.

Al análisis de algunas de dichas supuestas “deformaciones” y “contradicciones” está dedicado este artículo, como intento de ubicar en su justo lugar algunos conceptos fundamentales del marxismo-leninismo.

Todo el análisis de Mondolfo gira alrededor de un concepto de indudable importancia política y cultural: el concepto de hegemonía.

Su coincidencia con Gramsci habría consistido en haber mantenido una “oposición común tanto al determinismo materialista y catastrófico como al voluntarismo de la espontaneidad y del mito revolucionario”, pero su divergencia estriba en que Gramsci apoyó y desarrolló la teoría de la hegemonía de Lenin y Stalin, mientras que Mondolfo sostiene que dicha concepción señala una burda deformación del marxismo.

El concepto histórico-político de hegemonía constituye la esencia del leninismo, como desarrollo del marxismo en la nueva época del imperialismo. Es la profundización de la doctrina marxista del Estado. Marx y Engels habían mostrado, a través de numerosos escritos, la significación del Estado, cómo su esencia se reduce a ser el aparato coercitivo —sociedad política— de dominio de las masas. Pero cómo también las clases dominantes se servían de organizaciones privadas (en lo fundamental los partidos políticos) que encontraban en la sociedad civil, para ejercer una demostración ideológica de las masas. El Estado cambió su función con el advenimiento del proletariado. De órgano de poder y dominio de

la minoría sobre la mayoría, pasa a ser instrumento de poder y guía de la mayoría trabajadora contra las clases explotadoras. Por ello el proletariado no sólo aplica su dictadura (dictadura del proletariado, como dice Marx) sobre la burguesía, sino que edifica todo su poder sobre la base de la dirección y la guía de todos los sectores populares. Este es el sentido del término hegemonía —utilizado repetidamente por Gramsci— y que señala la capacidad del proletariado de agrupar bajo su dirección a todas las fuerzas nacionales y populares. Es decir que el momento de la fuerza es acompañado por el momento de la conciencia, de la dirección política de los sectores aliados (del “consenso”, diría Gramsci). Esta es una condición necesaria, y mérito de Lenin es haberla desarrollado y profundizado. El proletariado podrá triunfar sobre la burguesía si sabe colocar bajo su dirección política y cultural a todos los sectores populares, fundamentalmente, los campesinos.

Esto presupone la creación de la conciencia de clase en el seno del proletariado. Es decir, la conciencia de los fines históricos que el proletariado tiene que cumplir, la conciencia socialista.

Y entonces surge un problema fundamental no resuelto por Mondolfo. Dentro de la sociedad capitalista, ¿Cómo se forma esa conciencia socialista? ¿Es un producto mecánico de la madurez económico-política del sistema capitalista, a través de un proceso de “subversión de la praxis” que no sabemos cómo se produce? ¿Cómo esta madurez del sistema se hace conciencia en el proletariado? Por supuesto, en el nivel de la superestructura, de la ideología. Pero en la sociedad actual, con la existencia de importantes organismos “civiles” (partidos políticos, iglesias, escuelas, prensa, etc.) que son vías de infiltración de la ideología burguesa en el seno de las masas, ¿se puede afirmar que la clase obrera sola, espontáneamente, puede producir la ideología socialista? De ninguna manera. “la historia de todos los países atestigua que la clase obrera, abandonada a sus propias fuerzas, sólo es capaz de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos”.<sup>8</sup> La conciencia socialista únicamente puede surgir sobre la base de un conocimiento profundo del desarrollo científico de la época y de la generalización de la experiencia proveniente de las luchas obreras y populares. Esa ideología socialista es introducida desde afuera de la clase obrera y es lo que permite llevar a la misma la convicción profunda del papel histórico que tiene que desempeñar para la liquidación de la sociedad basada en la explotación del hombre. En este sentido quizás convenga transcribir una cita de Emilio Sereni que ilustra admirablemente lo planteado. “En nuestra sociedad —escribe Sereni— la ideología de la burguesía es la dominante y basa este dominio en la espontaneidad de las masas. El abandono de estas masas a la espontaneidad capitalista, no solamente impide el acceso a la cultura y la hegemonía cultural, sino que la imposibilita para el desarrollo de su lucha política liberadora. Más aún, impide su constitución como clase para sí, como dice Marx, porque para un proletariado producto de la diferenciación y degradación de todas las clases, de la confluencia a las grandes ciudades de una población de diverso origen regional, nacio-

<sup>8</sup> V. I. Lenin, “¿Qué hacer?”, en **Obras escogidas**, Buenos Aires, Problemas, 1946, tomo 1, p. 163.



nal, religioso, de diversa capacidad profesional, su constitución como clase implica la conquista de una conciencia de clase, la supresión de la espontaneidad, de los prejuicios corporativos, nacionalistas y otros que comporta la variedad de origen de los proletarios”.<sup>9</sup> Por ello, a diferencia de las otras clases que fueron dominantes, el proletariado, para convertirse en clase para sí, debe nuclearse en el seno del Partido de la clase obrera, que expresa el momento de la conciencia socialista, producto de la comprensión de las leyes de desarrollo de la sociedad. Así el partido obrero cumple la función de acelerar la formación de la conciencia de clase, de convertir en unitaria y coherente la disgregada —porque aún existen elementos heterogéneos de distintos campos culturales— concepción del mundo que está en la mente de cada uno. De tal manera y a través de la acción profunda del partido, el marxismo deviene una filosofía histórica, porque se difunde, se convierte en la concepción propia de las masas, se hace política.

El leninismo, y con él Gramsci, afirman por consiguiente la necesidad de la existencia del partido político del proletariado. Es decir, de “un núcleo directivo consciente y enérgico que en virtud de un plan realista guíe y organice dinámicamente a la clase proletaria”. Y esta posición no supone —como equivocadamente cree Mondolfo— abandonar las exigencias que Marx, en el prefacio a **Critica de la Economía Política**, plantea como condiciones para el triunfo de un cambio social y que son:

- 1) La idea de que la humanidad sólo se propone aquellos cometidos que puede resolver (y el cometido surge cuando existen las condiciones materiales de su resolución).
- 2) Una formación social no aparece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas por las cuales aquella es aún suficiente

Según Mondolfo, la teoría y la acción del leninismo (o “bolcheviquismo ruso” como equívocamente lo llama) contrarían estas exigencias, porque a la madurez del sistema anteponen la acción del partido “capaz de instaurar el socialismo allí donde se verifique la condición, puramente negativa, de la mayor debilidad en el eslabón del imperialismo capitalista”.

Esto a nuestro entender constituye un error manifiesto. Es claro que ningún partido por su sola voluntad puede cambiar las condiciones objetivas de la sociedad. Pero aquí se trata de otra cosa. Se trata de que por diversas circunstancias históricas el mundo capitalista actual está *maduro* para la revolución. ¿Cuáles son esas circunstancias según Stalin?

- 1) La dominación del capital financiero en los países adelantados del capitalismo y como conclusión la agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas.
- 2) La exportación intensificada de capital a los países coloniales y dependientes y con ello la agudización de la crisis revolucionaria en los países coloniales

<sup>9</sup> Emilio Sereni, “Libertad y espontaneidad de la cultura”, en **Cuadernos de cultura**, n° 2, Buenos Aires, diciembre de 1950, p. 29.

3) El desarrollo desigual de los países capitalistas, con el consiguiente aumento de la lucha por un nuevo “reparto” del mundo.

Es decir que contra el frente del imperialismo se fue desarrollando la unidad de todas las clases explotadas, desde las naciones imperialistas hasta los países dependientes y coloniales, y por tanto, apareció la posibilidad de romper el frente imperialista. Por todo ello ya Lenin en 1914 definió al capitalismo monopolista como el preludio de la revolución socialista.

Esta situación exigía de los marxistas consecuentes una revalorización de la teoría de la revolución proletaria y del partido, exigía “...la necesidad de un nuevo partido —con relación a la vieja democracia— lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino... Sin un partido así no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo”.<sup>10</sup>

Estos elementos eran nuevos. No existían en la época de Marx y Engels por lo que se hacía necesario ubicar el marxismo frente a las nuevas condiciones. Cabían dos posiciones. Pensar que la doctrina de Marx era algo intocable, es decir, permanecer en la senda de un marxismo dogmático y considerar como lo hicieron Kautsky y consortes (y ahora lo reafirma Mondolfo) que la revolución únicamente sobrevendría y triunfaría en los países cuyas “condiciones objetivas favorables” (y por dichas condiciones ellos entendían pura y exclusivamente un elevado desarrollo económico y capitalista) lo permitiesen. O pensar que la doctrina de Marx y Engels “no es un dogma sino una guía para la acción” y desarrollarla en consonancia con las nuevas situaciones planteadas. Este fue el camino que eligieron Lenin y Stalin y el que siguió Gramsci, el que siguen todos los partidos revolucionarios del mundo. Este camino se basó en que “hoy se debe hablar de la existencia de condiciones objetivas para la revolución en el sistema general de la economía imperialista mundial considerada como un todo, aparte de que la existencia dentro de este sistema de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, si el sistema en su conjunto, o para decirlo con más precisión, *puesto que* el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución”.<sup>11</sup> Estas palabras de Stalin están corroboradas por los hechos, ya que en Rusia, donde según los cánones socialdemócratas no estaban aún “maduras” las condiciones, triunfó la revolución proletaria y se instauró el primer estado obrero. Esta revolución triunfó porque el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, luego de tomar el poder de manos de la burguesía, instauró la dictadura del proletariado sobre las clases terratenientes y burguesas, basándose en la unión de los obreros y los campesinos, que arrastraron tras de sí a todas las capas populares. Ese fue el mérito de los bolcheviques guiados por el marxismo-leninismo.

<sup>10</sup> J. V. Stalin, “Fundamentos del Leninismo”, en **Cuestiones del Leninismo**, Buenos Aires, Problemas, 1947, p. 103.

<sup>11</sup> J. V. Stalin, op. cit., p. 36.

¿Qué hicieron los socialistas de derecha cuando en 1918 se produjo la revolución obrera en Alemania, es decir, en un país con “condiciones objetivas favorables” y con un partido socialdemócrata absolutamente mayoritario? Se dedicaron a la represión sangrienta del proletariado (asesinato de Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, etc.), o la permitieron, y modelaron una constitución “ultraavanzada” que se desmoronó cual castillo de naipes ante el avance del nazismo. Exactamente lo mismo ocurrió en la Italia del año 1920.

O tomemos un ejemplo que aporta Mondolfo cuando señala que el caso del laborismo inglés demuestra cómo a la madurez histórica objetiva corresponde una madurez subjetiva (!) de la clase trabajadora, sin necesidad de que el partido le imponga su dictadura (!). ¡Pero si el tradeunionismo inglés es el caso típico de cómo se castra la energía de las masas negándose a darles una teoría revolucionaria! ¿Cuántas veces estuvo en el poder el laborismo en Inglaterra? ¿Construyó alguna vez —o lo intentó siquiera— una sociedad socialista basada en la caducidad de la explotación del hombre por el hombre? ¿Impidió alguna vez que el voraz imperialismo inglés explotase inicualemente a sus colonias? El ejemplo del laborismo inglés es precisamente el camino que no debe elegir el proletariado en su lucha por el poder. Y si Mondolfo quiere estar en la buena compañía de Marx y Engels en este caso, podría leer —y no es la única— la carta que el 7 de octubre de 1858 dirige Engels a Marx, en la que enjuicia el oportunismo del proletariado inglés de la siguiente manera: “el proletariado se va aburguesando de hecho cada vez más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener en resumidas cuentas, *al lado* de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués”. Es claro que esto tiene una explicación. La acumulación de superbeneficios provenientes de la explotación colonial permite a las grandes potencias imperialistas corromper a las capas superiores de sus obreros y crear una aristocracia obrera que es utilizada como freno de las luchas proletarias, manteniéndolas en el lecho de Procusto de las simples reivindicaciones económicas. Esta es la raíz social del oportunismo, que se muestra en sus aspectos típicos en el movimiento obrero norteamericano.

En el problema de las relaciones dialécticas entre el partido y la clase, existe la posibilidad de incurrir en dos graves errores: por un lado subestimar al partido, confiar en la espontaneidad de las masas, confiar en que las masas por sí solas pueden adquirir una conciencia socialista. Esto es tradeunionismo. Y la experiencia histórica demuestra los fracasos a que conduce esta desviación oportunista, economista, del marxismo. Por el otro lado, subestimar el papel de la clase es blanquismo, es llevar a la clase a la aventura, despegarse de ella, de sus instintos, grados de evolución, de su iniciativa revolucionaria. Es interrumpir el contacto vital que tiene que existir entre partido y clase. Es “izquierdismo”.

Desde un supuesta lucha contra el izquierdismo aventurerista bolchevique (en su folleto “Sobre la acción de Bakunin”, Mondolfo habla hasta de una “orientación bakuniana” en el leninismo), Mondolfo en realidad cae en los brazos del oportunismo, de todos aquellos que quieren convertir a Marx en un vulgar liberal adocenado. En todo el ensayo de Mondolfo campea la idea “liquida-

dora” del partido. Nosotros creemos que sólo un partido férreamente unido a través de una teoría revolucionaria —el marxismo-leninismo— es capaz de salvar a las masas del tradeunionismo y llevarlas a la conquista del poder. En eso estamos avalados por innumerables escritos de Marx y Engels y por la historia. Lo dice el surgimiento en la posguerra de ese magnífico campo socialista compuesto de naciones que agrupan a más de novecientos millones de habitantes. Todos aquellos que, reivindicando al marxismo, silencien o deformen la acción que en tal sentido le corresponde al partido del proletariado, trabajan por colocar a las masas bajo el manto “protector” del filisteo pequeño-burgués.

\*\*\*\*

Refutar cada uno de los errores de Mondolfo sería una tarea que escaparía de los márgenes de esta simple nota bibliográfica —de por sí bastante extensa— pero creíamos que era necesario puntualizar algunas observaciones para ubicar en su justo término la posición revisionista del marxismo que ocupa Mondolfo.

Córdoba, julio de 1957

José María Aricó

[Transcripto de: **Cuadernos de Cultura** n° 33, Buenos Aires, diciembre de 1956, pp. 91-96]